

EDITORIAL

El intento de evitar el ineludible avance por el campo de juego era, desde el inicio, una misión derrotada. No se trató sólo de correr hacia adelante y no perder la pelota en el proceso, sino principalmente, de combatir a la defensa mediante la perturbación del movimiento inesperado. En 1986 el diez, Diego, por segunda vez marcaba un gol que otorgaba dignidad a nuestro pueblo. El pibe pobre de Argentina abatía la reacción de los jugadores ingleses y además metía un gol. Esas arquitecturas de lo extraordinario revelan en el número 10 una significación trascendente. El más humano de los dioses, como Eduardo Galeano recordaba a Diego Maradona, demostraba la importancia de la precisión y la previsión de las opciones disponibles en determinados momentos. Lo hacía con una habilidad que trabajó con gran esfuerzo, por ser una persona pobre, por no acceder a las condiciones mínimas para la práctica deportiva, por atreverse a jugadas que no eran seguras, por desear logros que se comparten. Claramente la habilidad futbolística de Maradona era extraordinaria, pero no por eso menos producida con trabajo. Sin embargo, el rasgo trascendente del 10 suele estar asociado a figuras de excelencia, olvidando el proceso que produce dicha condición.

En este décimo número de la revista Clang, decidimos recordar, celebrar y comprometernos con ese trabajo cotidiano que permite en el proceso logros significativos. Decimos recordar en el sentido de traer al presente las bases sobre las cuales el Departamento de Música de la Facultad de Artes posee una revista propia, de investigación y reflexión, de comunicación entre su comunidad y otras comunidades académicas. Recordamos a los equipos y personas que fundaron, colaboraron e hicieron posible la existencia de esta revista, dedicando creatividad, solidaridad y honestidad intelectual. Celebramos también las 10 revistas que hicimos, la confianza de los autores y las autoras que acercaron sus pensamientos y saberes, así como la colaboración desinteresada de los y las evaluadores que intervienen en el rejuogo de crecer mediante el ejercicio crítico del conocimiento. Nos comprometemos a sostener y renovar un espacio de reflexión en relación con las ocasiones musicales en las que nos encontramos o nos distanciamos de los proyectos de sociedad y de país que anhelamos.

El origen de Clang no fue la miseria de Fiorito, pero tuvo y tiene, como otras experiencias editoriales de la Facultad de Artes, el desafío de permanecer y crecer en la Universidad pública, a la que construimos todos y todas cotidianamente. No obstante, en la actual situación del sistema universitario en Argentina, que sufre el peor desfinanciamiento y ataque a la libertad de cátedra del cual se tenga registro en los últimos 40 años de democracia, la política editorial de la Facultad de Artes

apuesta por la construcción colectiva de espacios de reflexión, donde el ejercicio de la investigación —bajo los preceptos de la ciencia abierta, la reflexión sobre y desde la música, así como la participación plural—, configuren el horizonte irrenunciable hacia el que nos dirigimos con paso sostenido. Porque marchamos cuando necesitamos defender a la educación pública, gratuita y de calidad, porque nos reunimos para aprender y porque compartimos nuestros conocimientos por vocación y amor por la práctica musical, sostenemos nuestro compromiso con *Clang*. Todas esas expresiones humanas no tienen valor de cambio, pero hacen directamente a las posibilidades de reproducción que, como sociedad humana, tenemos derecho a poseer y defender. Una de las tantas formas en la que lo hacemos se presenta hoy bajo el número 10 de esta querida revista *Clang*.

La cantidad de artículos que esta edición incluye también es motivo de celebración, una expansión que nos convoca a pensar en continuidades más próximas para futuras ediciones. En esta oportunidad, la reflexión sobre cómo conocer en relación con la música presenta propuestas metodológicas en el trabajo de organización de archivos musicales, en la reflexión de la historiografía musical, en el análisis musical y en la enseñanza atravesada por perspectivas de género. Las actualizaciones de los marcos teóricos presentes en los artículos dan cuenta de la profunda tarea de sus autores y autoras, quienes, además, logran en la síntesis, que los límites de publicación imponen, claridad y especificidad, en una maniobra de precisión poco valorada.

La intervención electroacústica como reestructuradora del espacio sonoro es estudiada por Leticia Molinari quien se vale de la obra de Ricardo de Armas a tales efectos en el trabajo.

Elina Adduci Spina aborda los criterios archivísticos y la dificultad de organizar los documentos con los que el musicólogo Carlos Vega produjo sus investigaciones para disponer su acceso público.

El estudio de la zarabanda y el fandango proporciona a Martín Eckmeyer un territorio fértil para la reflexión de las agencias subalternas que los pueblos mestizos desarrollaron en los procesos transatlánticos de Nuestra América.

La construcción de categorías conceptuales para la enseñanza de los procesos creativos en la música es formulada en el trabajo de Alejandro Polemann, quien advierte en el carácter circular del proceso una dimensión constitutiva.

La reflexión feminista sobre los trayectos formativos en el aprendizaje de un instrumento es recorrido en el ensayo de Cecilia Segura en la proyección de un marco teórico que integre las tradiciones negativas en dicha práctica a la experiencia heteronormativa de la que es parte.

La música beat y su aporte a la normalización de la estética rock es abordada por Julián Delgado mediante la revisión de la canción «El extraño de pelo largo» que entrecruza su análisis sonoro, poético y la relevancia social en la historia del género en Argentina.

El canto colectivo en América Latina es objeto de reflexión epistémica de Cecilia Trebuq, para desentrañar sobre las condiciones históricas y políticas que la metodología analítica moderna impuso en las formas de estudio de dichas ocasiones musicales.

En esta edición también incluimos la celebración de una nueva sección. *Excursos Sonoros* invita a recorrer breves relatos sobre paradojas, temas de interés o problemas del universo musical y sonoro. Un aporte en idea y realización de María Andrea Farina, que en esta primera oportunidad nos invita a conocer la apariencia infinita de ascenso en *La ilusión de Shepard* y *Batman*.

En la sección *Con la música a otra parte*, Patricio Benegas nos ofrece un relato que compara sus experiencias formativas y como profesional de la música en su Plottier neuquino, en la ciudad de La Plata y en los Países Bajos. Esa triangulación le da espacio a reflexionar sobre los modelos sonoros dominantes y las oportunidades laborales en condiciones a menudo muy adversas.

Por último, en el orden de aparición, nos encontramos con cuatro reseñas de producciones fonográficas que recorren diversidades musicales. En *Flores Blancas* se escucha y describe la producción que recupera obras del compositor argentino y profesor titular de composición en la Facultad de Artes, Mariano Etkin. Luego, una posibilidad para el tango instrumental del siglo XXI se asienta en la música de Manuel González Ponisio en el álbum *Criaturas abandonadas, Vol. 1*. Y la potencia creativa de la nueva canción, rock, indie, o electrónica se presenta en los trabajos *Superhecho* del grupo *Buendía* y *Casa tomada* de Yasar.

Alejandro Polemann, María Paula Cannova